





Este escritor y docente cree que para él, con su experiencia, es más importante cómo se siente, que lo que digan los críticos.

Carlos Morand

Escritor entre nieblas y promesas

GRACIELA OJEDA

Santiago

Con esa simpatía íntima que caracteriza a los catrónicos de gran experiencia, Carlos Morand acoge en su casa a las visitas, junto a su gita. Escritor y profesor de Literatura desde 1976, cuando regresó al país, se integró a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile desde donde no se ha movido.

Tras todos estos años de experiencia como docente y escritor, cree que no es tan importante lo que la crítica diga de sus obras, sino más bien cómo se siente al leerlas.

—Al comenzar, cuando recién empecé a escribir, estaba pendiente de lo que decían y me deprimía con los malos comentarios. En cambio ahora escribo el libro y luego me distancio un poco de él. Porque lo que dicen los lectores me interesa más a los lectores

Treinta y siete años en la Universidad de Chile y otros tantos de escritor han hecho que Carlos Morand no tenga en mente otro trabajo literario después de su novela "Lunes de niebla/viernes de promesa". Considera haber cerrado esa etapa de su vida en que fue expulsando lo que quería decir con sus obras y ha llegado el tiempo de descansar.

como guía, no tanto a mí, porque ya he escrito tanto— comenta este escritor, un tanto anónimo para los lectores novatos, que ha incursionado en casi todos los géneros literarios con una producción que incluye novelas, cuentos, ensayos y obras dramáticas.

Cansado de escribir

Después de su última novela siente que cerró ese momento de su vida en que fue expulsando de sí mismo las cosas que necesita-

ba decir, volviéndolas todas en los libros que desde 1960 ha publicado sin descansar hasta el de 1994, *Lunes de niebla/viernes de promesa*.

—Tengo la sensación que se cerró un ciclo literario y vital y he sacado todo lo que tenía adentro. Después de este libro me siento cansado y por ahora no escribiré nada más—, reflexiona.

Y ese cansancio tiene sus razones. En 1960 comenzó los distintos borradores que darían origen a su novena obra larga y siempre

no resultó como quería desde un principio, está muy satisfecho con lo que logró. De este último trabajo reconoce, con una calma que refleja su reposada existencia, que algunas partes de la vida del personaje principal son una autobiografía. Uno de esos elementos es el hallazgo de una bayoneta francesa que encontró en 1947 en el jardín de la casa de Tacna (que en su novela toma el nombre de Villagran), donde vivió cuando su padre fue cónsul de Chile por cuatro años y que conserva en su casa como un tesoro.

La Universidad de Chile

Siendo su actual lugar de trabajo, la Universidad de Chile representa, dice, mucho más que eso, porque su vinculación a ella es de cerca de 37 años. El la dejó en dos períodos: el primero, cuando, a partir de 1957, era estudiante de Pedagogía en Castellano del entonces Instituto Pedagógico.

Luego en 1960 se integró al Centro de Investigación de Literatura Comparada y desde ahí, como él dice, "propició una situación que me alejó de Chile".

Ganó una beca para un Programa Internacional de Escritores en 1970 y partió a Estados Unidos por seis meses que se transformaron en seis años, después de los cuales volvió al país con un Doctorado en Filosofía con mención en Literatura General y comenzó a hacer clases. Desde ahí no ha parado de crear y enseñar a través de sus clases y sus conversaciones sobre su problemática trayectoria literaria.

Escritor entre nieblas y promesas [artículo] Graciela Ojeda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ojeda, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritor entre nieblas y promesas [artículo] Graciela Ojeda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile